

Italia, de la creación de la República a la crisis actual (1946-2014)

Pablo Martín de Santa Olalla Saludes

Universidad Autónoma de Madrid

La República de Italia se acerca a sus setenta años de existencia¹, y lo hace sumida en una grave crisis político-institucional, económica y social. Sin embargo, estas casi siete décadas de recorrido han sido una de las etapas más fructíferas de su Historia reciente, hasta el punto de convertirse en una auténtica potencia industrial y tener el honor de ser uno de los “países fundadores”² del proceso de integración europea. Así, intentaremos dar a lo largo de esta breve contribución una panorámica general sobre la evolución del país transalpino que explique por qué se ha llegado al actual punto de crisis, en todos los órdenes, al que acabamos de hacer mención.

1. El fin de la monarquía y la constitución de la República de Italia

Debemos señalar, antes de nada, que los cambios políticos fundamentales en Italia tenían su origen, no en la conclusión de la Segunda Guerra Mundial en Europa (mayo de 1945), sino en el fin de la dictadura de Benito Mussolini, depuesto por el Gran Consejo Fascista en julio de 1943. Durante dos años el país vivió una situación de interinidad: mientras el norte seguía controlado por los alemanes, que habían invadido el país en ayuda de Mussolini (para el que se había creado el régimen “títere” de la República Saló), en el sur y centro del país la liberación por parte de tropas norteamericanas llevó a la formación de un gobierno “provisional” a la espera de una solución definitiva. Sin embargo, la que se encontraba ya herida de muerte era la monarquía de Víctor Manuel III, ya que, al haber consentido el golpe de Estado de Mussolini en 1922 (tras la célebre “Marcha sobre Roma”), había permitido la suspensión de las garantías constitucionales y, con ello, había unido su suerte a la del dictador, que acabaría ejecutado por partisanos italianos a finales de abril de 1945.

Sabedor de esto, el rey, en un último intento a la desesperada por salvar la monarquía, había decidido abdicar (9 de mayo de 1946) en favor de su hijo Humberto. Víctor Manuel III sabía que Humberto, nacido Nápoles en el año 1904, era conocido entre los italianos por su pública hostilidad hacia Mussolini; sin embargo, esto no sería suficiente, ya que el veredicto de los propios italianos fue inapelable. Así, el 2 de junio de 1946, se celebró un referéndum sobre la continuidad o no de la monarquía y la respuesta de los italianos fue un “sí” a la República³, proclamándose la I República italiana el 10 de junio de 1946. Pero hacía falta un texto que viniera a legitimar la nueva

¹ Con carácter general, pueden consultarse las siguientes obras: Botti, Alfonso (Ed.): *Italia, 1945-1994. Desde la fundación de la República hasta la crisis del sistema de partidos*. Madrid, Marcial Pons, 1994; Ginsborg, Paul: *A History of Contemporary Italy. Society and Politics, 1943-1988*. London, Penguin, 1990; y Re, Mateo: *La Italia actual. Evolución histórica y cultural de 1945 a nuestros días*. Madrid, Editorial Universitas, 2011.

² Por cierto, Italia era el único estado perteneciente al sur de Europa, ya que los otros cinco pertenecían a la Europa central (la entonces República Federal de Alemania, con capital en Bonn) y a la Europa occidental (Francia, Bélgica, Holanda y Luxemburgo).

³ En concreto, fueron 12.718.641 italianos los que votaron a favor de la implantación de la república, mientras que 10.718.502 se inclinaron por la continuidad de la monarquía. Llama la atención, en ese sentido, el hecho de que hasta un millón de votos quedaran sin validar.

etapa que se abría, así que en el año y medio siguiente la recién constituida Asamblea Constituyente se puso a redactar la futura Carta Magna, Carta Magna que sería finalmente aprobada a finales del año 1947.

2. El sistema político italiano. Constitución y ley electoral

Como acabamos de decir, el sistema política italiano se encuentra regulado por la Constitución de 1947⁴, por la que se establece una república⁵ parlamentaria donde el poder se reparte entre el Jefe del Estado (el Presidente de la República) y el Jefe del Gobierno (el Primer Ministro o Presidente del Consejo de Ministros). A quien corresponde gobernar es al segundo; sin embargo, el primero goza de muy importantes atribuciones, entre las que destaca la capacidad de convocar elecciones, firmar una ley aprobada por el Parlamento (o devolverla a éste, que entonces sí podría aprobarla directamente) y encargar Gobierno a quien estime que puede y debe hacerlo. Tradicionalmente, la presidencia de la República ha recaído en un político veterano que gozaba de prestigio y reconocimiento entre los italianos, no coincidiendo, en muchas ocasiones, con el color político de quien encabezaba el Gobierno.

El Parlamento italiano es bicameral, es decir, formado por una cámara alta (el Senado) y una cámara baja (la Cámara de Diputados, artículo 55) que serían elegidos por un máximo de cinco años, sólo pudiendo prorrogarse esos cinco años “por ley y únicamente en caso de guerra” (artículo 60). Al igual que España, el Senado no constituye una cámara de representación territorial; sin embargo, tampoco se configura, como sí sucede en nuestro país, como una cámara de “segunda lectura” de las leyes, ya que el Senado puede hacer caer un Gobierno si este no dispone de mayoría suficiente para obtener la confianza de éste. La Cámara de los Diputados se compone de un total de 630 miembros, todos ellos mayores de 25 años, de los cuales doce son elegidos en la circunscripción del extranjero: lo que sí tienen en común todos es que son elegidos por sufragio universal directo. Mientras, el Senado se compone de exactamente la mitad que la Cámara de los Diputados (315 miembros, por tanto), y seis salen de la circunscripción del extranjero: ninguna región podrá tener un número de senadores inferiores a siete, con la excepción de dos regiones, Molise⁶ (que tendrá sólo dos) y el Valle de Aosta (uno). En el caso del Senado, sus miembros debían tener cuarenta años en el momento de salir elegidos, y sus electores debían tener veinticinco años de edad cumplidos. Por otra parte, sería senador “nato” y “vitalicio” todo aquel que antes hubiera ostentado la presidencia de la República. A su vez, el Presidente de la República puede nombrar senadores a cinco ciudadanos que hubieran “enaltecido a la Patria por sus méritos extraordinarios en el campo social, científico, artístico y literario” (artículo 59).

La iniciativa legal corresponde al Gobierno, a cada miembro de las Cámaras y a los órganos y entidades a los cuales pudiera ser conferido ese derecho a través de una ley constitucional; también los ciudadanos podrán tener iniciativa legal, pero han de presentar antes “un proyecto articulado” y el aval de 50.000 electores (artículo 71). Las leyes son promulgadas por la Presidente

⁴ Formalmente, la Constitución fue promulgada el 27 de diciembre de 1947, y entró en vigor cinco días después, el 1 de enero de 1948. Llevaba la firma de Enrico de Nicola, Presidente de la República; de Humberto Terracini, Presidente de la Asamblea Constituyente; y de Alcide de Gasperi, Presidente del Consejo de Ministros.

⁵ La instauración de una república supuso el fin de la monarquía en Italia, que desde entonces no ha vuelto a reinar la Italia. La nueva Constitución fue en ese sentido bastante severa con la casa reinante hasta ese momento, los Saboya, ya que se prohibió que tanto los miembros como los descendientes de la Casa de Saboya pudieran ser electores o que pudieran ocupar cargos públicos o puestos electivos. Además, se prohibía la entrada y la permanencia en territorio nacional a los exreyes de la Casa de Saboya, a sus consortes y a sus descendientes varones. Por último, los bienes existentes en el territorio italiano de los ex reyes de Saboya, de sus consortes y de sus descendientes varones serían incautados por el Estado; y serían nulas las transferencias y constituciones de derechos reales sobre dichos bienes que hubieran tenido lugar con posterioridad al 2 de junio de 1946, fecha en la que los italianos habían elegido la república frente a la monarquía.

⁶ Molise es una región de Italia que se corresponde con la provincia del Campobasso, que está situada en la vertiente oriental de los montes Matese, un macizo italiano situado, a su vez, en los Montes Apeninos, muy cerca de la región de Campania.

de la República en el plazo máximo de un mes desde su aprobación, pero, si no le convencen, puede, mediante “mensaje razonado”, solicitar al Parlamento una nueva deliberación sobre las mismas: en el caso de que fueran de nuevo aprobadas por las dos cámaras (que gozan de la misma capacidad legislativa), entonces automáticamente entrarían en vigor (artículo 74). Igualmente, podrá celebrarse “referéndum” para decidir la derogación total o parcial de una ley o de “un acto con fuerza de ley” cuando lo soliciten 500.000 electores o cinco consejos regionales, si bien no se admite el “referéndum” en caso de leyes tributarias y presupuestarias, de amnistía o de indulto, ni de autorización para ratificar tratados internacionales (artículo 75).

En cuanto a las atribuciones del Gobierno, este no puede, si no contaba antes con la delegación de las cámaras, dictar decretos que pudiera tener “fuerza de ley ordinaria” (artículo 77).

El Presidente de la República es elegido por las dos cámaras en sesión conjunta, participando la elección tres delegados por cada región⁷ (elegidos, a su vez, por el Consejo Regional de tal modo que quedara garantizada la representación de las minorías): eso explica que, aunque la Cámara de los Diputados y el Senado sumen un total de 945 miembros, se llegue a la cifra actual de 1.007 electores. La elección del Jefe de Estado se hace por votación secreta, y ha de obtener una mayoría de dos tercios en primera o segunda votación; a partir de la tercera, basta con mayoría absoluta, es decir, 504 votos (artículo 83).

Sería elegido Presidente de la República todo aquel ciudadano que hubiera cumplido los cincuenta años de edad (artículo 84), si bien, como tendremos ocasión de comprobar, la mayor parte de ellos sobrepasarán los setenta años: sin ir más lejos, el actual Presidente de la República, Giorgio Napolitano, fue elegido en el año 2006, cuando estaba a punto de cumplir ochenta y un años de edad. Su mandato sería por siete años: en caso de no poder cumplir con sus funciones, le sustituiría el Presidente del Senado; si el Presidente de la República falleciera, estuviera impedido o hubiera presentado su dimisión, entonces el Presidente de la Cámara de los Diputados convocaría la elección de un nuevo Presidente, elección que habría de tener lugar en un plazo máximo de quince días siguientes a quedar vacía la presidencia de la República, si bien este plazo resulta ampliable en el caso de que las Cámaras estuvieran disueltas o de que falten menos de tres meses para su definitiva extinción (artículo 86).

Como ya hemos dicho, la figura del Presidente de la República gozaba y sigue gozando de importantes atribuciones. Además de ostentar la jefatura del Estado y representar la unidad nacional, es quien tiene la potestad de convocar elecciones y de promulgar leyes. Tiene el mando de las Fuerzas Armadas y preside el Consejo Supremo de la Defensa. Preside, igualmente, el Consejo Superior de la Magistratura, concede indultos y conmuta penas (artículo 87), y, lo más importante, puede disolver las dos cámaras o sólo una de ellas, excepto si se encontrara en los últimos seis meses de su mandato (artículo 88). Eso sí, los actos que tuvieran fuerza legislativa y los demás que se especificaran por ley han de ser refrendados por el Primer Ministro (artículo 89). Pero, por encima de todas, sobresale una prerrogativa: es el Presidente de la República, y no otro, quien nombra al Primer Ministro y, a propuesta de éste, a todos sus ministros (artículo 92).

En lo que se refiere al Gobierno, una vez constituido, debe de manera obligatoria presentarse a las dos cámaras para obtener su confianza en los diez días siguientes a dicha constitución: en el caso de una proposición concreta, si no se obtiene la confianza de las dos, o de una de las dos, no tiene obligación de presentar su dimisión (artículo 94).

Además de establecerse la clásica división de poderes (ejecutivo, legislativo y judicial), la principal institución judicial es el Consejo Superior de la Magistratura, que, como hemos dicho, se encuentra presidido por el Jefe del Estado. En lo que se refiere a la organización administrativa, Italia se compone de municipios, provincias, urbes metropolitanas, regiones y por el propio Estado central, siendo Roma la capital de ese Estado. Particularmente importante era el artículo 116, que establece las excepciones: según éste, Friuli-Venecia Julia, Cerdeña, Sicilia, Trentino-Alto

⁷ En el caso del Valle de Aosta habría un solo delegado.

Adigio⁸/Sur del Tirol y el Valle de Aosta dispondrían de modalidades y condiciones particulares de autonomía según los respectivos estatutos especiales aprobados por la ley constitucional.

El Estado central posee la mayor parte de las atribuciones importantes: política internacional y relaciones internacionales del Estado; inmigración; relaciones entre la República y las confesiones religiosas; Defensa, Fuerzas Armadas y seguridad del Estado; moneda, protección del ahorro y mercados financieros, defensa de la competencia, sistema monetario, régimen tributario y contable del Estado, y compensación de los recursos financieros; órganos del Estado y sus respectivas leyes electorales, referendos estatales, y elecciones al Parlamento europeo; orden público y seguridad, con la excepción de la Policía administrativa local; ciudadanía, estado civil y registros; jurisdicción y normas de procedimiento, ordenamiento civil y penal, y justicia administrativa; normas generales en materias de enseñanza; legislación electoral, órganos de gobierno y funciones básicas de los municipios, de la provincias y de las urbes metropolitanas; aduanas y protección de fronteras nacionales; y, en fin, protección del medio ambiente, del ecosistema y de los bienes culturales (artículo 117).

Respecto a las regiones⁹ o territorios que conformaban el conjunto del Estado, sus órganos son el Consejo Regional, la Junta y su Presidente. Así, ese Presidente de cada región es quien representa a la Región, dirige la política de la Junta y se hace responsable de ésta, promulgando las leyes, dictando los reglamentos regionales y dirigiendo las funciones administrativas delegados por el Estado central a las regiones, de acuerdo con las instrucciones del Gobierno de la nación (artículo 121).

3. De la inmediata postguerra al “compromiso histórico”

Como en otros países de su entorno, la principal fuerza política surgida del final de la Segunda Guerra Mundial fue la democraciacristiana, que, si bien tenía su origen en la anterior postguerra (es decir, la de la Primera Guerra Mundial) a través del *Partido Popular Italiano* del sacerdote Don Luigi Sturzo¹⁰, a partir de 1945 cambiaría su denominación para llamarse, simplemente, *Democracia Cristiana* (DC), con un líder, el trentino Alcide de Gasperi, sobresaliendo por encima del resto. Además del extraordinario peso que la Religión Católica tenía en ese momento en Italia, las circunstancias del momento hacían literalmente imposible una alternativa real a la democraciacristiana. Pensemos que el fascismo había llevado a Italia al desastre, con lo que la extrema derecha estuvo durante décadas sumida en el olvido hasta que apareció el *Movimiento Social Italiano*, embrión a partir del cual se gestaría la *Alianza Nacional* de Gianfranco Fini que tanto protagonismo tendría en los años de gobierno de Silvio Berlusconi.

Mientras, por la izquierda, el socialismo era la opción con más posibilidades de crecer, pero pronto viviría numerosas escisiones, siendo la más destacada la que acabó dando lugar al *Partido Socialdemócrata* encabezado por un futuro Presidente de la República Italia, Giuseppe Saragat. Realmente, el principal rival de la democraciacristiana era el *Partido Comunista Italiano* (PCI), que tenía a su favor haber liderado la resistencia con el fascismo y contaba además con un líder de gran carisma, Palmiro Togliatti. Sin embargo, los comunistas italianos serían fácilmente neutralizados por el contexto internacional de *guerra fría*, por lo que, siendo relevantes en la política italiana, tuvieron que esperar mucho tiempo (dos décadas) hasta ser un partido realmente clave en la gobernabilidad del país.

⁸ Esta región se compondría, en concreto, de dos provincias autónomas, Trento y Bolzano, con el fin de separar a las comunidades italo-hablantes (Trento) y germano-hablantes (Bolzano).

⁹ La Constitución crearía las siguientes regiones que integrarían el conjunto del territorio italiano: Piamonte, Valle de Aosta, Lombardía, Trentino-Alto Adigio, Véneto, Friuli-Venecia Julia, Liguria, Emilia-Romaña, Toscana, Umbría, Las Marcas, el Lazio, los Abruzzos, Molise, Campania, Apulia, Basilicata, Calabria, Sicilia y Cerdeña. En total, veinte regiones.

¹⁰ Podemos encontrar una breve pero interesante semblanza sobre él en el artículo de Víctor Conzemius, titulado “Luigi Sturzo. Un pionero de la política cristiano demócrata”, *XX Siglos*, pp. 125-136.

Por ello, no resulta de extrañar que entre 1945 y 1953 la política italiana estuviera monopolizada por la figura de Alcide de Gasperi (1881-1954), Primer Ministro y también Ministro de Asuntos Exteriores. El dominio de los democristianos se extendería hasta nada más y nada menos que hasta junio de 1981, cuando Giovanni Spadolini, del *Partido Republicano Italiano* (PRI), se convirtió en el primer Presidente del Consejo de Ministros no democristiano. Hasta entonces, todos los primeros ministros habían pertenecido a la DC: Giuseppe Pella, Amintore Fanfani, Mario Scelba, Antonio Segni, Adone Zoli, Fernando Tambroni, Giovanni Leone, Aldo Moro, Mariano Rumor, Emilio Colombo, Giulio Andreotti, Francesco Cossiga y Arnaldo Forlani. Algunos, como Andreotti, llegarían a presidir hasta siete gobiernos diferentes, siendo superado solo por los ocho ejecutivos de Alcide de Gasperi.

Ello no quiere decir que la política italiana fuera un monopolio total de la democristiana, ya que hubo etapas en que hubo de dar entrada a otros partidos para formar gobierno. Este fue el caso, por ejemplo, de Mario Scelba, Primer Ministro entre febrero de 1954 y julio de 1955, quien gobernó con el apoyo de los socialdemócratas y los liberales. Es más, son muy pocos los gobiernos formados exclusivamente por democristianos: serían, por ejemplo, los casos de del último gobierno de Gasperi, entre julio y agosto de 1953; el primero de Fanfani, entre enero y febrero de 1954; el de Zoli, entre mayo de 1957 y julio de 1958; el tercero de Fanfani, entre julio de 1960 y febrero de 1962; el primero de Leone, entre junio y diciembre de 1963, y también el segundo de este, entre junio y diciembre de 1968; el segundo de Rumor, entre agosto de 1969 y marzo de 1970; el primero de Andreotti, entre febrero y junio de 1972; y, finalmente, el quinto de Moro, entre febrero y julio de 1976.

Y es que lo que más se ha dado en la Historia de la República italiana han sido los gobiernos de coalición, llegando a formarse incluso “pentapartitos”, es decir, gobiernos integrados por hasta cinco partidos diferentes. A pesar de ello, el sistema político italiano ha gozado de una estabilidad muy importante hasta comienzos de los noventa, en que la situación cambiaría como consecuencia de la crisis política derivada de los numerosos asuntos de corrupción. Pero no adelantemos acontecimientos, y centrémonos en las primeras décadas de Historia de la República de Italia.

Devastada¹¹ por la contienda mundial, Italia tuvo que recomponer su floreciente industria en los años posteriores a la caída de Mussolini. En ello jugarían un papel fundamental dos hechos: el primero, formar parte desde el primer momento del proceso de integración europea; el segundo, recibir las ayudas procedentes del *Plan de Reconstrucción Europea*, más conocido como *Plan Marshall*. En efecto, cuando en mayo de 1950 el político francés Robert Schuman (por cierto, democristiano como De Gasperi) lanzó la célebre *Declaración* que lleva su nombre, en la que pedía superar la rivalidad franco-alemana como manera de poder construir una Europa unida, Italia se sumó a esa iniciativa y por ello, cuando la declaración se plasmó en un acuerdo concreto (la *Comunidad Europea para el Carbón y el Acero* (CECA), 1951), la nación transalpina fue una de las seis firmantes del nuevo organismo, al que se unieron también Francia, la República Federal de Alemania, Bélgica, Holanda y Luxemburgo (estos tres últimos conocidos en términos europeos como el BENELUX). Es más, cuando seis años después se dio un nuevo paso, este mucho más trascendental, de crear una *Comunidad Económica Europea* (CEE), al tiempo que una *Comunidad Europea para la Energía Atómica* (EURATOM), ambos tratados fueron firmados (25 de marzo de 1957) en la capital de Italia, Roma.

Por otra parte, y con el fin fundamental de evitar que la Europa occidental pudiera seguir el mismo camino que la Europa oriental y convertirse en un conjunto de países de economía planificada, Italia recibió las ayudas del *Plan Marshall*. Cumplía los dos requisitos fundamentales: tener un sistema democrático (aunque todavía en sus inicios), y ser una economía capitalista. Fue así como el rico norte industrial de Italia volvió a ser lo que era, lo que no evitaba una clara realidad, y

¹¹ Recuerda el historiador Tony Judt sobre los inmediatos años de postguerra: “A principios de la década de 1950, una de cada cuatro familias italianas vivía en la pobreza, y la mayor parte de las demás no estaba mucho mejor. Menos de uno de cada dos hogares tenía retrete dentro de la vivienda, y sólo uno de cada ocho presumía de cuarto de baño. En las regiones más pobres, situadas en el extremo sudeste de Italia, la pobreza era endémica: en el pueblo de Cuto, perteneciente al marquesado de Crotona, el suministro de agua corriente para los 9.000 habitantes del pueblo se reducía a una sola fuente pública”. Judt, T.: *Postguerra. Una historia de Europa desde 1945 hasta nuestros días*. Barcelona, Círculo de Lectores, 2009, p. 350.

era que el sur seguía siendo pobre y por tanto foco de emigración hacia las regiones más septentrionales del país. Esto explica la creación, a comienzos de los cincuenta, de la llamada *Casa del Mezzogiorno*, una institución que debía promover el desarrollo de las cinco regiones más pobres del país, todas ellas situadas en el sur¹².

En los años sesenta la vida política italiana viviría un giro de la mano de uno de sus líderes democristianos más destacados del momento, Aldo Moro (1916-1978). Moro consideraba fundamental integrar en el sistema político no sólo al socialismo, sino también al comunismo, pactando con este último partido fórmulas de Gobierno que se conocerían como el “compromiso histórico” (*compromesso storico*). Serían los llamados Gobiernos de centro-izquierda “orgánica”, y en ellos participarían, además de los demócratacristianos, también los socialistas, los socialdemócratas y los republicanos. Los tres gobiernos (diciembre de 1963-julio de 1964, julio de 1964-febrero de 1966, y febrero de 1966-junio de 1968) que tuvieron lugar durante esta etapa serían presididos por la misma persona, que no era otra que el propio Aldo Moro.

Sin embargo, Moro no sería el único partido de ese centro-izquierda “orgánica”, ya que otros dos compañeros suyos, Emilio Colombo y Mariano Rumor, también presidirían este tipo de gobiernos. En efecto, Rumor lo haría entre diciembre de 1968 y agosto de 1969; entre marzo y agosto de 1970; y entre julio de 1973 y noviembre de 1974 (en este último caso, en dos gobiernos consecutivos), mientras que Emilio Colombo lo haría entre agosto de 1970 y febrero de 1972.

Para ese momento, Italia acababa de entrar en una nueva etapa que vendría a coincidir con la fase de mayor violencia vivida por el país: la década de los setenta, más conocida como los “años de plomo” (*anni di piombo*)¹³, en que el terrorismo llegaría a convertirse en algo habitual en la vida diaria de la población italiana. Uno de estos grupos terroristas, los *Brigadas Rojas (Brigatte Rosse)*¹⁴ daría un auténtico golpe de efecto en marzo de 1978, cuando logró secuestrar a Aldo Moro. Retenido en un lugar secreto durante dos meses, la Policía y los servicios secretos italianos fueron incapaces de encontrar el paradero de Moro y, al negarse a negociar con ellos, una fría mañana de mayo su cadáver apareció en el maletero de un coche en la ciudad de Roma. El Ministro del Interior, Francesco Cossiga, no tendría más remedio que presentar su dimisión, pero ello no supondría, ni mucho menos, el final de su carrera política, ya que siete años después, en 1985, se convertiría en el Presidente de la República.

Durante la década de los ochenta, como decimos, la democraciacristiana perdió su cuasimonopolio del poder y a partir de entonces tuvo que compartirlo en términos reales con otros partidos. Serían estos los años de estrellato político del socialismo italiano, encarnados en la figura del Presidente de la República (Sandro Pertini, 1978-1985) y, sobre todo, en la del Primer Ministro (Bettino Craxi, Primer Ministro entre 1983 y 1987). Y serían sobre todo los años de los llamados “pentapartitos”, porque solían ser gobiernos en los que entraban hasta cinco partidos.

Quien inauguró esta nueva etapa fue el dirigente republicano Giovanni Spadolini (1925-1994), Primer Ministro de dos gobiernos consecutivos: el de junio de 1981-agosto de 1982, y el de agosto-diciembre de 1982. Además de los republicanos, en aquellos gobiernos participarían la democraciacristiana, el socialismo, la socialdemocracia y los liberales. Tras una breve etapa (diciembre de 1982-agosto de 1983) en la que la *Democracia Cristiana* volvió a controlar la situación de la mano de su histórico líder Amintore Fanfani (1908-1999), llegaría el apogeo de Bettino Craxi, quien, también bajo la fórmula del “pentapartito”, presidiría los dos gobiernos que tuvieron lugar entre agosto de 1983 y abril de 1987. Eran, ciertamente, los años de la madurez de la política italiana: en un mismo Ejecutivo (el presidido por Craxi), Asuntos Exteriores e Interior estaban en manos de un demócratacristiano (Giulio Andreotti y Oscar Luigi Scalfaro, de manera respectiva); Desarrollo y Planificación Económica, a cargo de un socialdemócrata (Pietro Longo); Finanzas bajo control de un republicano (Bruno Visentini); e Industria, Comercio y Artesanía, en manos de un liberal (Renato Altísimo).

¹² Me refiero a Apulia, Basilicata, Calabria, Campania y la isla de Sicilia.

¹³ Una interesante contribución sobre esta etapa es la de Robert Lumley, titulada *States of Emergency. Cultures of Revolt in Italy from 1968 to 1978*. London, Penguin, 1990.

¹⁴ Véase al respecto Mosca, Carla y Rossanda, Rossana: *Brigadas Rojas*. Madrid, Akal 2005.

En abril de 1991 se pasaría, de manera breve, a la fórmula del “cuatripartito”: todos los partidos anteriormente citados participando en el Gobierno menos los republicanos. El primer “cuatripartito” (abril de 1991-junio de 1992) sería presidido por el demócratacristiano Giulio Andreotti, y sería el mismo al que le estallara todo el asunto de *Tangentopoli*, de tal manera que el segundo “cuatripartito” (junio de 1992-abril de 1993) no sería presidido por el líder de los socialistas, Bettino Craxi, sino por uno de sus delfines, Giuliano Amato.

4. El sistema entra en crisis. *Tangentopoli* y *Mani Pulite*

En el año 1992 el sistema político entraría en crisis a raíz de un asunto de corrupción que tuvo lugar en el mes de febrero. Un político socialista, Mario Chiesa, fue sorprendido por la Policía aceptando un soborno, y a partir de aquí salió a la luz la numerosa corrupción que hasta ese momento había estado soterrada. Corrupción (cuestión que se conocería con el sobrenombre de *Tangentopoli*¹⁵) que afectó, fundamentalmente, al *Partido Socialista* de Bettino Craxi, pero también al resto de partidos, comenzando por la *Democracia Cristiana* (los exprimer ministros Giulio Andreotti y Arnaldo Forlani acabarían sentados en el banquillo) y siguiendo por los otros partidos importantes (el *Partido Liberal Italiano*, el *Partido Republicano Italiano*, o el *Partido Democrático de la Izquierda*¹⁶ (*Partido Democratico Della Sinistra*)). El proceso judicial conjunto contra la corrupción se conocería como Operación “Manos Limpias”, o *Mani Pulite* a secas.

Durante un breve espacio de tiempo, la clase política italiana intentaría controlar el proceso¹⁷, intentando que el daño fuera el menor posible. Los dos gobiernos que siguieron a esta crisis, uno presidido por el socialista Giuliano Amato (1992-93) y otro por el antiguo Presidente del Banco de Italia, Carlo Azeglio Ciampi (1993-94), intentaron recuperar la estabilidad del sistema al tiempo que se depuraban las responsabilidades penales¹⁸, pero finalmente el presidente Oscar Luigi Scalfaro (que era quien había sucedido en 1992 a Cossiga) no tuvo más remedio que convocar elecciones anticipadas para marzo de 1994, a pesar de que las anteriores habían tenido lugar sólo dos años antes.

Para ese momento se había conformado un nuevo sistema de partidos, ya que los anteriores, o desaparecieron, o tuvieron que ser refundados. Por poner un ejemplo, la antigua *Democracia Cristiana* tuvo que recuperar las siglas del *Partido Popular Italiano* (PPI) de los tiempos de Sturzo. Los socialistas prefirieron mantener sus siglas, pero sólo para comprobar que se habían convertido en una fuerza, no ya minoritaria, sino sencillamente marginal. Los comunistas, como ya hemos dicho, se presentaron bajo diferentes siglas, destacando el papel jugado por el *Partido Democrático de la Izquierda* y *Refundación Comunista*. El *Partido Liberal Italiano* (PLI) desapareció, mientras que el *Partido Republicano Italiano* (PRI) pudo mantenerse pero también para asumir un papel de mucha menor relevancia que en el pasado.

¹⁵ Puede consultarse al respecto Andreoli, Marcella; Cantore, Romano; Carlucci, Antonio; y Tortorella, Maurizio (Eds.): *Tangentopoli. Le carte che scottano*. Milán, Mondadori, 1993; y Barbacetto, Gianni; Gómez, Peter; y Travaglio, Marco: *Mani Pulite. La vera storia da Mario Chiesa a Silvio Berlusconi*. Roma, Editori Reuniti, 2002.

¹⁶ Con la caída del muro de Berlín en noviembre de 1989, y con ello de todos los regímenes comunistas en la Europa oriental, proceso que culminaría con la desintegración de la Unión Soviética en 1991, el hasta entonces poderoso (y en tiempos prestigioso de la mano, primero, de Palmiro Togliatti, y luego, de Enrico Berlinguer) *Partido Comunista Italiano* (PCI) no tuvo más remedio que disolverse. De su disolución nacerían hasta tres partidos: el *Partido Democrático de la Izquierda*, *Refundación Comunista* y los *Demócratas de Izquierdas*.

¹⁷ Fue célebre en este sentido el llamado *Decreto Conso*, de marzo de 1993, por el que el Gobierno pretendía que los delitos cometidos en relación con la financiación ilegal de los partidos no pudieran ser juzgados con carácter retroactivo; sin embargo, la reacción de la sociedad italiana, más la posición personal de Scalfaro (que era partidario de depurar todo tipo de responsabilidades políticas), impediría que entrase en vigor.

¹⁸ El político que peor saldría parado de todo esto sería el socialista Craxi, que, tras estar a punto de ser linchado por la multitud en una calle de Roma, y con numerosas causas judiciales pendientes, lograría exiliarse a Túnez, donde finalmente moriría en el año 2000.

5. Las elecciones de 1994. Berlusconi y el centroderecha

Apercibiéndose del vacío que dejaba la clase política italiana, un avezado empresario llamado Silvio Berlusconi¹⁹ vio en todo este asunto una ocasión única para sacar partido de todo aquello. Berlusconi fue, en ese sentido, un hombre de extraordinaria audacia, un auténtico adelantado a su tiempo. Se percató de la popularidad que daba en Italia el ser propietario de un equipo de fútbol (el *Calcio*), y por ello compró un histórico del fútbol italiano (el Milán A.C.), que en aquella época (mediados de los ochenta) no pasaba por sus mejores momentos, fichando a los mejores jugadores del momento y llevándoles de nuevo a la cumbre del éxito, conquistando la máxima competición a nivel europeo (la Copa de Europa, actualmente conocida como Liga de Campeones) en tres ocasiones (1989, 1990 y 1994). Pero Berlusconi sabía que el fútbol no era un fin en sí, sino un medio hacia otro objetivo, que era la política.

La política resultaba, en ese sentido, vital para un hombre al que en ese momento se le comenzaba a estrechar el cerco judicial, por haber presuntamente cometido numerosos delitos, entre ellos fraude fiscal y tráfico de influencias. Además, se percató de que, en plena era de la televisión, él, que era propietario de todo un conjunto de medios de comunicación (destacando *Mediaset*), podía llegar mejor que nadie al italiano medio. Presentándose como el típico hombre italiano (afable, cercano y sencillo), Berlusconi ganó contra todo pronóstico las elecciones de 1994 con el partido político creado por él mismo, *Forza Italia*²⁰. Años después, el periodista Alexander Stille explicaría las razones fundamentales del éxito de Berlusconi:

Berlusconi ganó, en parte, por motivos políticamente razonablemente convencionales. Llenó el vacío dejado por los partidos de centro y la derecha (la Democracia Cristiana y el PSI) que, junto con aliados menores, habían mantenido la mayoría a lo largo de los cuarenta y cinco años anteriores. Berlusconi comprendió mejor que sus adversarios la naturaleza del nuevo sistema electoral mayoritario y formó, en consecuencia, la alianza más extensa posible. Ideó un mensaje claro y atractivo y lo comunicó con mayor eficacia que sus rivales. Apeló con éxito, aunque cínicamente, al deseo de cambio ofreciéndose como algo nuevo (el ejecutivo en política); también sacó provecho y canalizó el voto de protesta septentrional, la ira contra el Estado, el deseo de menores impuestos y menor regulación. Al mismo tiempo representaba una continuidad tranquilizadora y se hizo con el baluarte democristiano en el sur, que se resistía a los mismos cambios que el norte anhelaba.

En cierto modo, el electorado de Berlusconi semejava al de la Vieja Democracia Cristiana: los segmentos menos educados de la población concentrados en áreas rurales y ciudades secundarias²¹.

¹⁹ Sobre su figura y su trayectoria política, resultan de interés Andrews, Geoff: *Not a normal country. Italy after Berlusconi*. London, Pluto, 2005; Blondel, Jean y Segatti, Paolo: *Italian politics. The Second Berlusconi Government*. Nueva York, Bergahn, 2003; Ginsborg, Paul: *Silvio Berlusconi. Televisión, poder y patrimonio*. Madrid, Foca Editorial, 2006; y Montanelli, Indro y Cervi, Mario: *L'Italia di Berlusconi, 1993-1995*. Milano, Rizzoli, 1995.

²⁰ Puede consultarse al respecto Gilioli, Alessandro: *Forza Italia. La storia, gli uomini, i misteri*. Bergamo, Arnoldi, 1994.

²¹ Y añade: “(...) hubo elementos de auténtica novedad en el fenómeno Berlusconi. Al menos en 1994, Berlusconi obtuvo una ligera ventaja entre los jóvenes, especialmente los que habían crecido viendo sus canales de televisión y leían menos. También obtuvo mejores resultados entre emprendedores y pequeños empresarios, que representaban el sector más dinámico de la economía italiana. (...) También le fueron sorprendentemente bien las cosas entre la clase trabajadora, lo que suponía un cambio insospechado. La clase trabajadora había votado antes al dictado ideológico y lo había hecho de modo constante por el Partido Comunista Italiano. Una de las novedades de las elecciones de 1994 fue que las férreas lealtades ideológicas que habían dominado Italia durante cincuenta años (repartidas entre la Iglesia Católica y el Partido Comunista) se habían desmoronado.

Bajo una inspección atenta, los sociólogos vieron que los votantes de Berlusconi (fueran tenderos o amas de casa, del norte al sur) compartían un denominador común: una fidelidad inusual hacia una institución completamente distinta: las televisiones de Berlusconi”. Stille, A.: *El saqueo de Roma. De cómo un bonito país con un pasado glorioso y una cultura deslumbrante fue sometido por un individuo llamado Silvio Berlusconi*. Barcelona, Papel de Liar, 2010, pp. 217 y 218.

Italia acababa de entrar en la época de las grandes coaliciones. A partir de entonces, y hasta las elecciones de 2013, las diferentes convocatorias electorales se dirimirían entre una coalición que agrupara al centroderecha, y otra al centroizquierda. En el caso del centroderecha, el principal partido sería el de Berlusconi (*Forza Italia*), siguiéndole en cuanto a relevancia *Alianza Nacional* y la *Liga Norte*. En el caso de la primera, su líder era el político exfascista Gianfranco Fini, y defendía los valores tradicionales italianos, la unidad nacional y el mantenimiento de la presencia del Estado en muchos ámbitos (muchos funcionarios del centro y sur de Italia le votarían). Mientras, la *Liga Norte* era una agrupación de pequeños partidos que defendía los intereses del rico norte de Italia: liderados por Umberto Bossi, comenzaron reclamando una mayor autonomía de sus territorios para no tener que, según ellos, seguir sosteniendo al sur del país; para, con el tiempo, radicalizar su discurso y acabar exigiendo la segregación del país a través de la creación de la *República Padana*, que integraría a las regiones del norte (Lombardía, Friuli-Venecia-Julia, Piamonte, Emilia Romagna y Toscana).

En el caso de la coalición de centroizquierda, su principal formación era el ya citado *Partido Democrático de la Izquierda*, que pronto sería sucedido en importancia por los *Demócratas de Izquierda*, y *Refundación Comunista*, que sería clave en varias ocasiones para sostener a las coaliciones de centroizquierda.

La diferencia entre ambas coaliciones es que, mientras la primera tuvo un líder indiscutible durante más de quince años (Silvio Berlusconi), la segunda, en cambio, tuvo que buscar el suyo pero nunca llegó a tener la fuerza ni la capacidad de liderazgo del primero: nos estamos refiriendo, claro está, a Romano Prodi. Esto explica que, aunque Prodi fue capaz de vencer a Berlusconi por dos ocasiones (en 1996 y 2006), sin embargo fuera el empresario mediático, y no el profesor de Economía, quien más veces ganara las elecciones (en 1994, 2001 y 2008) y quien más tiempo fuera Primer Ministro (un total de diez años, entre el mandato de 1994-95, el de 2001-2006 y el de 2008-2011).

6. De la entrada en el euro a la crisis económica permanente

Hay que destacar que el sistema político italiano entró en crisis en el peor momento posible: es decir, cuando el Tratado de Maastricht (más conocido como Tratado de la Unión, 1992) acababa de ser aprobado y en él se preveía la puesta en marcha de la moneda única (el euro), para lo cual resultaba esencial cumplir cinco requisitos fundamentales: un déficit máximo del 3%, una inflación también del 3%, y una deuda nacional en una cantidad no superior al 60% del PIB. Sin embargo, la economía italiana se encontraba en ese momento muy lejos de poder cumplir con esos requisitos: por citar un año concreto, en 1995 Italia estaba en el 5% de déficit, en el 5.36% de inflación, y, lo más importante, la deuda nacional constituía el 120% de su PIB, es decir, el doble de lo permitido por Maastricht.

Tras el fracaso del primer Gobierno Berlusconi, que no llegó al año de duración (en concreto, se extendió desde abril de 1994 hasta enero de 1995) al perder el apoyo de la *Liga Norte*, y ante la imposibilidad del siguiente gobierno (encabezado por Lamberto Dini) de poder emprender el camino de las reformas con el suficiente vigor que la situación requería, el Presidente Scalfaro convocó elecciones para abril de 1996. Elecciones en las que el centroizquierda demostró tener la lección aprendida y por ello concurrió no sólo con una coalición sólida (llamada *El Olivo*), sino también con un líder suficientemente solvente (el citado Romano Prodi). Los italianos sabían que la economía había de pegar un auténtico vuelco si querían seguir en el tren de cabeza de la Unión Europea, y nadie mejor para ello que el prestigioso economista que era Romano Prodi. Así que el centroizquierda acabaría ganando las elecciones y con ello recuperaría el poder perdido tras el hundimiento de Craxi y el socialismo italiano.

Prodi tenía ante sí todo un reto, pero sabía del potencial de la economía italiana, y por ello, a través de un *Documento de Planificación Económica*, estableció la hoja de ruta para lograr entrar a tiempo en el euro, más aún cuando supo que sus vecinos españoles, mucho menos antiguos que ellos en el proceso de integración europea (España no había entrado hasta enero de 1986), iban a poder cumplir con los criterios de Maastricht bajo la estricta política económica llevada a cabo por el Gobierno de centro-derecha del *Partido Popular* de José María Aznar. En ese sentido, el elemento

clave que explica el éxito de la política económica de los gobiernos de centroizquierda es la llamada *eurotassa*, un impuesto especial que los italianos tuvieron que pagar para poder formar parte del euro y que, a pesar de las promesas del Gobierno de Prodi de que lo acabarían recuperando, una vez logrado el ingreso en la unión monetaria, nunca volvería en su integridad a los bolsillo de los italianos.

El marco de rígido control del gasto público no pudo evitar, eso sí, la división en el seno de la coalición de centroizquierda. *Refundación Comunista*, de la mano de su líder (Fausto Bertinotti), jugaba en ese momento un papel clave para que *El Olivo* sacara adelante las leyes en el Senado, y, al no estar satisfecho con la política de austeridad impuesta por Prodi, hizo caer su gobierno en 1998. Ello no supondría, sin embargo, la convocatoria de nuevas elecciones, sino sencillamente la conformación de un nuevo Gobierno en la que la presidencia del Consejo de Ministros la ocuparía el excomunista y líder de los *Demócratas de Izquierdas* Massimo D'Alema. Mientras, Romano Prodi pondría rumbo a la instituciones europeas y conseguiría convertirse, en 1999, en el nuevo Presidente de la Comisión Europea. Una marcha que, en todo caso, nunca fue definitiva, ya que Prodi siempre pensó en el retorno a la política europea y para ello fundaría un nuevo partido, llamado *Los Demócratas (I Democratici)*, que constituirían parte del núcleo fundamental con el que Prodi ganaría las elecciones de 2006.

D'Alema, por su parte, siguió adelante con el programa de reformas económicas, destacando la labor del ministro Pier Luigi Bersani, autor de importantes liberalizaciones en sectores considerados estratégicos. Mientras, la llamada *Bicameral*, que era la institución creada para reformar la Constitución italiana de cara a la creación de una II República italiana que respondiera a los retos del futuro, fracasaba en su intento de cambiar el modelo constitucional. Se trataba del tercer fracaso en este terreno, ya que en los ochenta se habían llevado a cabo otros dos de manera infructuosa.

Mientras, el centroderecha, con un Berlusconi recuperado de sus problemas judiciales (que por cierto habían estado a punto de cavar su tumba política), se preparaba para volver al poder. A finales de los noventa se había producido la vuelta a la primera línea política del exPresidente de la República y exPrimer Ministro Francesco Cossiga, quien, a través de una nueva formación (la *Unión por la República*) intentó aglutinar al centro político italiano, al tiempo que reagrupaba a la dividida democriacristiana, buscando con ello convertirse en un elemento clave de la política italiana. Cossiga pretendía, en ese sentido, atraer a su terreno a Berlusconi, pero el líder de *Forza Italia* sabía que el sistema bipolar favorecía a sus intereses y por ello declinaría unir su partido con el de Cossiga, quien viviría entonces ya el final de su larga carrera política. Para ese momento, D'Alema, que en 1999 había tenido que nombrar un nuevo Gobierno, acabaría presentado su dimisión (abril de 2000) como consecuencia de los malos resultados electorales en los diferentes comicios celebrados (europeas de 1999, regionales de 1999 y 2000) y dejaría su lugar al exPrimer Ministro Giuliano Amato, quien agotaría los cinco años de legislatura y seguiría con la costosa tarea de modernizar la economía italiana. A partir de entonces, Italia viviría años de recesión²², con un decrecimiento de su PIB casi constante que alcanzaría una cifra récord en el año 2009, en que el país decreció un 5%.

Lo cierto es que, tras cinco años de dominio de gobiernos de centroizquierda (1996-2001), el centroderecha logró recuperar el poder gracias a la clara victoria²³ de Silvio Berlusconi sobre el candidato de centroizquierda, el Alcalde de Roma Francesco Rutelli. En ello había jugado un papel fundamental la resolución de las diferencias que separaban a Berlusconi de la *Liga Norte*, quien en su momento había abandonado a *Forza Italia* porque pensaba que le estaba dejando sin gran parte de su electorado, que parecía preferir votar a *Il Cavaliere*, pero que ahora volvía a unirse al proyecto político de Berlusconi. Lo cierto es que la victoria electoral del centroderecha llevaría al gobierno más extenso de la Historia reciente de Italia, con una duración de más de cuatro años, agotándose de nuevo la legislatura tras nombrar un nuevo Ejecutivo en 2005. Sin embargo, el que Berlusconi se

²² Fenómeno que ya fue advertido a comienzos de la década pasada por Roberto Petrini en su libro *Il declino dell'Italia*. Roma, GLF Laterza, 2003.

²³ Sobre esta cuestión concreta, puede consultarse Pasquino, Gianfranco: *Dall'Ulivo al governo Berlusconi. Le elezioni del 13 maggio 2001 e il sistema politico italiano*. Bologna, Il Mulino, 2002.

convirtiera en el amo y señor de la política italiana no cambiaría el panorama general de la vida del país, que seguía siendo cada vez más oscuro.

En efecto, Berlusconi confirmó que él estaba en política fundamentalmente por dos motivos: el primero, para estar a cubierto de la acción de la Justicia (a quienes despectivamente llamaba “togas rosas”); y, el segundo, para relanzar sus empresas, a pesar de que ello suponía un flagrante “conflicto de intereses” que hasta las instituciones europeas se encargarían de denunciar. A todo ello había que añadir el hecho de que Berlusconi monopolizaría durante esta etapa la mayor parte de la política internacional italiana, siendo sus modos y de maneras bastante lesivos para la imagen exterior de Italia²⁴.

No resulta de extrañar, por tanto, que muchas de las leyes que hiciera aprobar bordearan la ilegalidad o simplemente no tuvieran donde sostenerse desde un punto de vista del régimen jurídico italiano. Y entre ellas leyes estaría una que le garantizaba el poder, la célebre “porcata” (“cerdada” en italiano), una ley cuyo fin fundamental era primar a los partidos mayoritarios y crear problemas en las coaliciones de centroizquierda, que solían estar llenas de pequeños partidos de izquierda, además de otras cuestiones, como el controvertido sistema de las listas cerradas, que le aseguraba la fidelidad de todo su grupo parlamentario. Así se entiende que, cuando en 2006 perdió de nuevo las elecciones con su gran rival Romano Prodi, el centroizquierda apenas fuera capaz de aguantar dos años la legislatura: bastaría un escándalo de corrupción (que implicaría al político democristiano Clemente Mastella, líder de la formación UDEUR) para que el Gobierno de Prodi se quedara en minoría y no hubiera más remedio que presentar su dimisión, convocándose elecciones para comienzos de 2008. Elecciones en las que el rival de Berlusconi sería quien hasta entonces había sido “mano derecha” de Prodi, el nuevo Alcalde de Roma Walter Veltroni, quien por cierto cosecharía una sonora derrota ante el ahora denominado *Pueblo de las libertades* de Berlusconi, Fini y Bossi.

7. La crisis económica mundial y el problema de los mercados

Berlusconi, tras la victoria de 2008, tenía asegurado el control de la vida política italiana durante mucho tiempo. Y eso que el centroizquierda disponía ya un partido capaz de agrupar a la mayor parte de los votantes de izquierda y centro, llamado *Partido Democrático* (PD), pero no había sido capaz de ofrecer la suficiente imagen de cohesión y por ello tardaría mucho tiempo en poder rehacerse tras la dimisión de Veltroni en el año 2009. En realidad, lo que provocaría la caída de Berlusconi no sería la acción del centroizquierda, sino la debilidad estructural de la economía italiana como consecuencia de las reformas permanentemente aplazadas. Italia llevaba muchos años con un decrecimiento constante de su PIB, pero los diferentes gobiernos no se decidían a la urgente modernización de la estructura productiva.

Era un momento en el que los mercados financieros estaban poniendo a prueba la fortaleza del euro, y con ello la fortaleza o debilidad de las diferentes economías europeas. La primera en caer sería Grecia, seguida de Irlanda y Portugal. Los tres países tendrían que ser intervenidos por la Unión Europea dada su manifiesta incapacidad para hacer frente a los duros recortes del gasto público que los mercados exigían. En los tres casos, la prima de riesgo (es decir, el diferencial con el bono de referencia, que es el alemán) se había disparado y había dejado el bono nacional bajo la calificación de “bono basura”, según lo establecían las principales agencias de calificación, como *Fitch* o *Standard & Poor's*.

En el caso tanto de Italia como España, ambas jugaban con la ventaja de que el volumen de sus economías hacía casi imposible un rescate financiero. Después de Alemania y Francia, se trataba

²⁴ Por poner sólo un ejemplo de todo esto, con motivo de una cumbre de la Unión Europea que tuvo lugar en España, a Berlusconi no se le ocurrió mejor cosa que poner “cuernos” (con sus dedos, se entiende) sobre la cabeza del entonces Ministro de Asuntos Exteriores español, Josep Piqué. También sería celebre aquella ocasión en la que, teniendo como anfitriona a la canciller alemana Angela Merkel, mientras ésta le estaba esperando, Berlusconi salió del coche oficial hablando por el teléfono móvil y siguió con la conversación ignorando por completo a la canciller, dándole incluso en momentos la espalda.

de las dos economías más fuertes de la llamada *eurozona* (Italia, la tercera, y España, la cuarta). Pero una cosa era que no se produjera un rescate total y otra, bien diferente, que no se les obligara a tomar severas medidas para recortar el fortísimo gasto público en ambos países.

El primero que tuvo que afrontar esta dura realidad fue el Presidente del Gobierno español, José Luis Rodríguez Zapatero, quien en una histórica comparecencia en mayo de 2010 en el Parlamento español, anunciaría el fin de la mayor parte de sus políticas sociales y una importante reducción del gasto público, contrariamente a lo que había venido pregonando desde hacía tiempo. Casi un año después, en abril de 2011, hacía pública su decisión de no repetir como Presidente del Gobierno. En noviembre de ese año se celebrarían elecciones generales y el *Partido Socialista*, con el hasta entonces Vicepresidente del Gobierno Alfredo Pérez Rubalcaba como candidato a la presidencia del Gobierno, sería literalmente barrido por el *Partido Popular* de Mariano Rajoy, que pocos meses antes se había hecho con el control de la mayor parte del poder territorial²⁵.

En el caso de Berlusconi, su fin tardaría más en llegar. No sería hasta noviembre de 2011 cuando el Presidente Giorgio Napolitano le exigiera su dimisión ante la situación crítica en que se encontraba Italia comenzaba a estar en una situación crítica. Napolitano pensó entonces en la figura de profesor universitario y ExComisario Europeo Mario Monti, quien conocía a la perfección las instituciones europeas y quien, tras diez años ejerciendo como comisario (1994-2004), era el hombre que podía recuperar para Italia su prestigio internacional. Monti aceptaría el encargo del Presidente de la República y en diciembre de 2011 presentaría su nuevo Gobierno.

Un Gobierno, que, como no podía ser de otra manera, tenía que ser muchos más “técnico” que político²⁶, con la mayor parte de sus miembros procedentes de la universidad. Así, su más directo colaborador iba a ser el calabrés Antonio Catricalá, Viceministro de la Presidencia del Consejo y hasta ese momento Presidente de la Autoridad de Garantía para la Competencia y el Mercado. Mientras, Interior iría a parar a manos de Anna María Cancellieri, exDelegada del Gobierno en Génova y Catania. Asuntos Exteriores recayó en manos de un diplomático, Giulio Terzi di Sant’Agata, en ese momento Embajador italiano en Washington. Otros nombres destacados eran Corrado Passera, Ministro de Desarrollo Económico, Infraestructuras y Transporte y hasta ese momento Administrador Delegado de una de las principales entidades financieras del país (el Banco Intesa San Paolo); y Paola Severino, Ministra de Justicia y, entre 1997 y 2001, Vicepresidenta del Consejo Superior de la Magistratura.

Se trataba de una situación ciertamente inédita en la Historia reciente de Italia: un Gobierno no elegido por las urnas y que por tanto dependía del respaldo parlamentario fundamentalmente del partido del Primer Ministro forzado a dimitir (Berlusconi). Lo cierto es que Monti se pondría rápidamente manos a la obra y de inmediato se reuniría con la canciller alemana, Angela Merkel, y con el presidente francés, Nicolás Sarkozy, con el fin de obtener su apoyo y de, al mismo tiempo, darles las suficientes garantías de que en Italia pondría en marcha una estricta política de austeridad del gasto público.

Los mercados recibirían bien a Monti, pero le tendrían a raya en todo momento: en el verano de 2012, con la vecina España en una situación crítica (la prima de riesgo rozó los 650 puntos en el mes de julio), Italia estaba tan sólo un peldaño por debajo, en el entorno de los 550 puntos porcentuales. Sería suficiente para evitar la intervención, pero no para llevar a cabo un amplio programa reformista, ya que a finales de 2011 Silvio Berlusconi anunciaría que su partido retiraba el apoyo al Gobierno “tecnocrático” de Monti y por tanto este, tras aprobar los

²⁵ En aquellas elecciones cayeron dos de los tres bastiones históricos del *Partido Socialista*: por un lado, la Comunidad Autónoma de Castilla-La Mancha, en la que los socialistas llevaban gobernando desde 1983 (seis victorias consecutivas de José Bono y una de José María Barreda); por otra, la Comunidad Autónoma de Extremadura, donde también el PSOE llevaba gobernando desde 1983 y en la que, a pesar de que el PP vencería por tan sólo un escaño de diferencia, la falta de acuerdo entre PSOE e IU, formación ésta última que optaría por la abstención, permitiría al *popular* José Antonio Monago hacerse con el control del Gobierno extremeño.

²⁶ Uno de los pocos miembros del Gobierno que habían estado en la política era Renato Balduzzi, ya que, con Prodi como Primer Ministro (2006-2008), había formado parte del equipo encargado de dirigir el ministerio de Sanidad.

presupuestos generales, presentaría su dimisión y quedaría en funciones a la espera de que tuviera lugar la convocatoria electoral, que finalmente quedaría fijada para febrero de 2013.

8. Las elecciones del desencanto

Frente a las anteriores convocatorias electorales, donde confrontaban una coalición de centroderecha y otra de centroizquierda, ahora llegaron a rivalizar en número de votos hasta cuatro formaciones distintas, si bien todavía existía un cierto concepto de coalición.

La primera era la de Silvio Berlusconi, el *Pueblo de las Libertades*, donde la principal novedad es que ya no formaba parte de la misma *Alianza Nacional*, debido a la ruptura de relaciones entre el líder de esta formación, Gianfranco Fini, y el propio Berlusconi. Ruptura de relaciones que se remontaba al año 2010, cuando, con motivo de un acto político, Berlusconi hizo severos y públicos reproches hacia un Fini que se encontraba en ese momento sentado en primera fila y quien acabó levantándose para reprochar a Berlusconi su actitud tras antes haberle preguntado de manera irónica “si le estaba echando”. Lo más grave de todo ello es que Fini era en ese momento la tercera institución del Estado, como Presidente de la Cámara de Diputados. Tras este incidente, y aunque Fini se mantuvo como Presidente de la cámara baja hasta el final de la legislatura, abandonó el partido con sus fieles y fundó un nuevo partido con el que concurrir a las elecciones de 2013.

A todo ello había que sumar el desprestigio personal del propio Berlusconi, quien poco antes de las elecciones se había visto envuelto en un turbio asunto con una prostituta marroquí que, en el momento de mantener supuestamente relaciones sexuales con Berlusconi, resulta que era menor de edad, con lo que Berlusconi fue acusado de violación de una menor²⁷. Todo ello añadido a las conocidas veladas con multitud de chicas que también ejercían la prostitución, en lo que se acabaría conociendo como “bunga-bunga”. A pesar de ello, Berlusconi seguía controlando con mano férrea su partido y mantenía intactas sus dotes de comunicador, al tiempo que sus poderosos medios de comunicación le seguían sirviendo de plataforma permanente ante una parte de la ciudadanía italiana que seguía creyendo en su inocencia.

La segunda candidatura era la de Pier Luigi Bersani, líder del *Partido Democrático* (PD), y ex ministro durante los gobiernos de centroizquierda de 1996-2011 y 2006-2008. Bersani, representante de la “vieja guardia” del partido (Romano Prodi, Giuliano Amato, Massimo D’Alema) había vencido poco antes, en las elecciones primarias, al emergente candidato alternativo, el joven (37 años en ese momento) Alcalde de Florencia, Matteo Renzi. Bersani, en ese sentido, podía hacer gala de su buen hacer como ministro (había llevado a cabo un completo programa de liberalizaciones de sectores denominados “estratégicos”); sin embargo, representaba como pocos el “anticarisma”, pudiendo ser considerado el clásico “aparatchik” o miembro del apartado del partido.

El tercero en liza era nada más y nada menos que un excómico, Beppe Grillo, fundador de un movimiento alternativo a los partidos tradicionales conocido como “Cinco Estrellas” (*Cinque Stelle*). Este movimiento había nacido pocos años antes como consecuencia del hartazgo de los italianos hacia la actitud de la clase política, y, tras varios éxitos en las diferentes elecciones regionales, se encontraba ante la primera ocasión para reivindicarse en unas generales.

En cuarto y último lugar, el Primer Ministro saliente, Mario Monti, que no sabemos si por iniciativa particular o a petición del Presidente de la República (Giorgio Napolitano), había decidido crear su propio partido (*Scelta Cívica*). Monti seguía con gran parte de su prestigio intacto, pero no le favorecía ni su apariencia de profesor universitario (eso sí, con porte germánico), ni sus duras políticas de austeridad (que habían creado mucho descontento entre la población italiana por muy

²⁷ Como era de esperar, Berlusconi sigue negando cualquier relación con el hecho que se le imputa. Afirmó en una entrevista realizada por *The Sunday Times Magazine* y reproducida por *ABC*: “Sólo sentía compasión por la chica... No me atraía y nunca me ha atraído... Me han denigrado en todo el mundo por este asunto de la minoría de edad. En primer lugar, la chica siempre ha mantenido que nunca tuvo relaciones sexuales conmigo. En segundo lugar, siempre dijo que tenía 24 años. Y en tercer lugar, no hay pruebas que puedan llevar a pensar que hubo nada de ese estilo. Basta, eso es todo”. *ABC*, 2 de febrero de 2014.

necesarias que fueran) ni su falta de frescura (cumplía setenta años en el momento de presentarse). Claro que el problema de la edad era, a nuestro juicio, el menor de todos, ya que entre los cuatro candidatos promediaban nada más y nada menos que 68 años de edad: desde los setenta y siete de Berlusconi, el mayor de todos, hasta los sesenta y dos de Bersani, el más joven de los cuatro.

Celebradas las elecciones (24-25 de febrero), el resultado fue un “empate técnico” entre el *Pueblo de las Libertades* y el *Partido Democrático*, a los que ni siquiera les separaba un punto de diferencia (la lista más votada fue la de Bersani). En tercer lugar se situaba el Movimiento *Cinco Estrellas*, que llegaba hasta el 25% de los sufragios; y, por último, Monti debía conformarse con un 10% de apoyos. Es decir, posiblemente el peor resultado posible para la gobernabilidad de Italia, y más en un momento en el que, además, había que renovar la presidencia de la república, ya que Giorgio Napolitano terminaba su mandato y, al tener en ese momento casi 88 años de edad, difícilmente iba a querer seguir al frente de la presidencia de la República Italiana.

A partir de aquí, los problemas se sucederían y lo único que harían serían poner de manifiesto la profundidad de la crisis política italiana. Ciertamente es que no resultaría particularmente problemático la elección de los presidentes de las cámaras: Laura Boldrini, perteneciente a un partido minoritario, y Pietro Grasso, del *Partido Democrático*, fueron elegidos para presidir, de manera respectiva, la Cámara de los Diputados y el Senado. Pero el problema vino con la elección del Presidente del Consejo de Ministros o Primer Ministro y, sobre todo, con la elección del nuevo Presidente de la República²⁸. Porque fue ahí donde se puso de manifiesto no sólo la falta de sentido de Estado de los principales dirigentes políticos, sino también la división interna en el partido vencedor en las elecciones.

En efecto, tras llegar un acuerdo Bersani y Berlusconi para que el nuevo Presidente de la República fuera el viejo sindicalista Franco Marini, de ochenta años de edad, una parte del PD se negó a votar al candidato de Bersani. Lo mismo sucedería con el segundo candidato de Bersani, Romano Prodi. Así que la crisis se cobraría, nada más iniciar la nueva legislatura, su primera pieza, que no fue otra que la de Pier Luigi Bersani, incapaz de controlar su propio partido. Antes de presentar su dimisión, Bersani, Berlusconi y Monti le pedirían a Napolitano que aceptara presentarse a un segundo mandato, y, aunque el veterano político excomunista al principio se negó, finalmente acabaría aceptando. Lo que no dejaba de evidenciar la fragilidad de la situación, ya que la estabilidad del sistema descansaba sobre la figura de un hombre de ochenta y ocho años de edad.

Así, Napolitano tendría que improvisar un candidato a la presidencia del Consejo de Ministros y pensó entonces en el joven Enrico Letta, diputado por Las Marcas y ex ministro en los gobiernos de centroizquierda de los años 1998-2001. Letta tenía la ventaja de contar con el “visto bueno” de la “vieja guardia” de su partido, y de tampoco ser mal visto por los detractores de Bersani, ya que a fin de cuentas pertenecía a otra generación (había nacido en 1966, por tanto era quince años más joven que el defenestrado líder del PD). Además, Letta podía servir de puente con el *Pueblo de la Libertad* de Berlusconi, ya que era sobrino de Gianni Letta, hombre de la absoluta confianza de *Il Cavaliere*.

De esta manera, el 28 de abril el nuevo Gobierno era presentado en sociedad, constituyendo una mezcla del *Partido Democrático*, el *Pueblo de la Libertad*, la *Scelta Cívica* y algunos partidos minoritarios. El PD controlaba las carteras de Desarrollo Económico; Medio Ambiente y Vigilancia Terrestre y Marítima; Instrucción Pública y Universidad e Investigación; y Bienes y Actividades Culturales y Turismo (además, claro está, de la presidencia del Consejo de Ministros).

²⁸ Problema que ya se había puesto de manifiesto con motivo de la elección de Napolitano en 2006. Como recuerda el historiador italiano Giuseppe Mammarella, llegado el momento de buscar un nuevo presidente, el centroizquierda presentó a Massimo D'Alema, mientras que el centroderecha prefería a Gianni Letta. Al no obtener ninguno de los dos el apoyo necesario, llegaron a barajarse hasta cuatro nombres diferentes: el exsindicalista Franco Marini, el exComisario europeo Mario Monti, y los exprimeros ministros Lamberto Dini y Gualiano Amato. Finalmente, hubo de recurrirse a Giorgio Napolitano, un antiguo comunista que en su momento había presidido la Cámara de Diputados y que, aunque no suscitaba mucha adhesión, tampoco generaba particular rechazo entre la derecha. Eso sí, saldría elegido presidente con los votos sólo de la izquierda. Véase al respecto Mammarella, G.: *L'Italia di oggi. Storia e cronaca di un ventennio, 1992-2012*. Bologna, Il Mulino, 2012, p. 143.

Mientras, el *Pueblo de las Libertades* se hizo con la vicepresidencia del Consejo de Ministros y las carteras de Interior (ambas en manos de Angelino Alfano, “delfín” de Berlusconi); Infraestructuras y Transportes; Política agrícola, alimentaria y forestal; y Sanidad. Un ministerio tan importante como Asuntos Exteriores fue a parar a manos de la política de izquierdas Emma Bonino, mientras que el representante del partido de Mario Monti sería el nuevo Ministro de Defensa, Mario Mauro. El ministerio central, Economía y Finanzas, quedaría en manos de un independiente, Fabrizio Saccomani.

El problema de todo ello es que este partido se sustentaba en gran parte sobre un partido cuyo líder indiscutible, Silvio Berlusconi, se encontraba procesado por varias causas judiciales. Berlusconi pretendía, a cambio de su apoyo del Gobierno, una mayor protección por parte del Gobierno frente a la acción de la Justicia, porque, de lo contrario, amenazaba con hacer caer al mismo. Al negarse Letta a ello, el 30 de septiembre los ministros del partido de Berlusconi presentarían su dimisión. Sin embargo, Letta maniobraría con habilidad y lograría, con la inestimable ayuda de Alfano, una escisión dentro del partido de Berlusconi: los ministros siguieron su cargo y, llevándose a un buen número de diputados y senadores, crearían una formación política llamada *Il Nuovo Centrodestra*. Letta pasaría entonces al ataque y solicitaría la confianza del Senado en una histórica votación (2 de octubre), y, con Berlusconi batido por las deserciones dentro de su partido, no sólo conseguiría dicha confianza, sino que incluso entre los apoyos obtenidos estuvieron los del propio Berlusconi y su grupo parlamentario.

Dos meses después, el 27 de noviembre, el Senado votaba la expulsión del Parlamento de *Il Cavaliere*, ya que la *Ley Severino* prohibía a alguien ocupar un escaño parlamentario estando condenado en sentencia firme por los tribunales de Justicia italianos, y Berlusconi lo estaba desde que el 1 de agosto hubiera sido condenado a cuatro años de cárcel por fraude fiscal. Sin embargo, ello no supondría, ni mucho menos, el fin político de Berlusconi, y veremos por qué.

No lo fue porque el nuevo líder del *Partido Democrático*, Matteo Renzi, vencedor en las primarias celebradas en su partido a comienzos de diciembre²⁹, le consideraba necesario para poder llevar a cabo el objetivo fundamental de la legislatura en curso: una nueva ley electoral³⁰. En efecto, contrariamente a lo que pensaba una parte de su partido, Renzi estimaba fundamental tener como interlocutor en la negociación a Berlusconi³¹, toda vez que la tercera fuerza política del país, el Movimiento *Cinque Stelle*, no quería saber nada de este tema, como de tantos otros³². Tampoco representaba especial problema. A fin de cuentas, entre el partido de Berlusconi y el de Renzi tenían

²⁹ La victoria de Renzi fue ciertamente aplastante: logró el 68% de los votos, frente al 18% de Gianni Cuperlo y el 12% de Giuseppe Civati, sus dos contrincantes. Véase al respecto *El País*, 9 de diciembre de 2013.

³⁰ En Italia ha habido tres leyes electorales diferentes desde que iniciara su andadura la República italiana. La primera fue la que estuvo vigente entre 1946 y 1993, y por la que, para elegir los representantes en la Cámara de Diputados, el territorio era dividido en circunscripciones, y los partidos presentaban en todas ellas una lista de candidatos, pudiendo los electores disponer de hasta cuatro preferencias; mientras, para el Senado había alguna pequeña diferencia, en el sentido de establecer un sistema mayoritario. El segundo sistema fue instituido en 1993 y fue conocido como *Ley Mattarella*: se establecía para la Cámara de Diputados un sistema mixto uninominal mayoritario para el 75% de los votos, mientras el restante 25% era atribuido en función de un sistema proporcional, a un turno, con dos votos y dos papeletas; mientras, en el Senado habría un sistema mixto a un turno (como en la Cámara de los Diputados) pero con un solo voto y una sola papeleta. Finalmente, en 2005 se aprobó la *Ley Porcellum* (despectivamente denominada “porcata”), por la que se establecía un sistema proporcional con listas cerradas. Así, la lista más votada obtenía un “premio de mayoría” (*premio di maggioranza*) tanto en la Cámara de los Diputados como en el Senado, pero en este último caso exclusivamente sobre una base regional.

³¹ Quien ya ha asegurado que tiene intención de presentarse a las próximas elecciones para el Parlamento europeo, convocadas para finales de mayo de 2014. Berlusconi cree que, hasta no se resuelvan los recursos contra la sentencia que en agosto de 2013 le condenó a cuatro años de cárcel por fraude fiscal, no se le puede impedir ser candidato electoral. Así lo informaba Irene Hernández Velasco en *El Mundo*, 11 de enero de 2014.

³² No obstante, los intentos reformistas de Renzi no se limitan a la consecución de una nueva ley electoral, ya que también propone una transformación del Senado en cámara de representación regional y un rediseño de la distribución de competencias entre Estado y regiones bajo una lógica centralizadora. Véase al respecto *El País*, 3 de enero de 2014.

asegurada una mayoría tanto en la Cámara de los Diputados como en el Senado, y muy probablemente se sumaría a ello el partido de Mario Monti. Así es como ha comenzado el año 2014: con un *Partido Democrático* negociando la nueva ley electoral³³ con el principal partido de la oposición, y con un Gobierno que sigue sosteniéndose sobre unan frágil mayoría. En ese sentido, Letta, que no oculta sus discrepancias con Renzi ya que es contrario a negociar con Berlusconi³⁴, ha sufrido ya un primer revés, y es un nuevo escándalo de corrupción protagonizado por la titular de Política agrícola, alimentaria y forestal, Nunzia de Girolamo, que se ha visto obligada a esta a presentar su dimisión a finales de enero³⁵, asumiendo Letta de manera interina esta cartera.

En resumidas cuentas, la situación que presenta Italia en este momento es la siguiente: un Presidente de la República anciano pero que mantiene la dignidad del cargo y sigue siendo alguien imprescindible en la actual coyuntura; un Gobierno que se encuentra cerca de cumplir un año de vida, pero que está imprimiendo un ritmo demasiado lento a su programa de reformas; un partido (el Movimiento *Cinque Stelle*) que se está convirtiendo en un auténtico problema para el normal desenvolvimiento de la política italiana en la medida en que se está dedicando a la algarada permanente y todo ello con un amplio grupo parlamentario en ambas cámaras (recordemos que le votaron uno de cada cuatro italianos); una economía estancada que, o no crece, o lo hace de manera exigua, sufriendo como primera consecuencia la desconfianza de los mercados, que no le permiten bajar de los 200 puntos básicos en su prima de riesgo, con el consiguiente gasto que ello supone para las arcas del Estado; y una sociedad cada día con menos esperanzas³⁶ de ver un auténtico cambio en la realidad de su país. En ese sentido, 2014 podría ser el año de la aprobación de la nueva ley electoral y el de la convocatoria de unas nuevas elecciones generales, pero, antes de que esto suceda, no nos extrañaría que por el camino cayera el actual Gobierno y que la inestabilidad se apoderara del país. El futuro lo dirá, pero el horizonte no se encuentra precisamente despejado para la Italia actual, aunque este país, ya se sabe, es capaz de lo peor y, también, de lo mejor.

³³ En la que, por cierto, el modelo español es uno de los que cuenta con mayores posibilidades de ser finalmente el elegido. Así se destacaba en *Il Corriere della Sera*, 8 de enero de 2014.

³⁴ Escribió Ángel Gómez Fuentes: “Todos le daban por muerto políticamente, pero Silvio Berlusconi ha vuelto al centro de la escena política. Es la gran sorpresa del nuevo año. Condenado por fraude fiscal y expulsado del Senado, “Il Cavaliere” vuelve a jugar un papel clave en la política italiana.. Lo ha hecho con un encuentro histórico, facilitado por el nuevo secretario del Partido Democrático (PD, centro-izquierda), Matteo Renzi, conocido como el “rottamatore” porque inició su campaña con el lema de “hay que desguazar a la vieja clase dirigente”. Renzi recibió a Berlusconi para cerrar con él un acuerdo sobre la reforma electoral. Un encuentro histórico porque es la primera vez que “Il Cavaliere” entra en la sede nacional del PD. Y polémico, porque el primer ministro, Enrico Letta, también del PD, está que trina con la actitud del “rottamatore””. *ABC*, 19 de enero de 2014.

³⁵ Véase al respecto *Il Corriere della Sera*, 28 de enero de 2014.

³⁶ Ello ha llevado a la aparición de un movimiento como el de los *Forconi*, del que el corresponsal de *El País* en Roma, Pablo Ordaz, dice lo siguiente: “Desde hace unos días para acá, un inclasificable movimiento de rabia, cólera y desilusión ha bajado a las calles de Italia, de norte a sur, para gritar contra los políticos, contra los banqueros, contra el poder, contra Europa y su moneda. Las manifestaciones de los Forconi (los de las horcas de labrador) reúnen bajo el engrudo de la desesperación a pequeños empresarios, agricultores y camioneros, parados, estudiantes y simples ciudadanos, pero también a ultras de equipos de fútbol y a radicales de la ultraizquierda y la ultraderecha.

Han practicado la guerrilla urbana en Turín y en Milán, han paralizado los trenes en Liguria y causado desórdenes en Campania y en Sicilia. Sus líderes o portavoces (Danilo Calvani, un antiguo horticultor, o Lucio Chaivegato, un ebanista) dicen que los Forconi son un movimiento social espontáneo”. *El País*, 14 de diciembre de 2013.